

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



LOS VERDADEROS TESOROS DE LA IGLESIA

Rvd. Andrew F. Kline

Manuscrito del Sermón predicado el domingo de Todos los Santos
1 de Noviembre, 2020

REVELACIÓN 7:1-2, 15-18 | SALMO 34:1-10, 22
I SAN JUAN 3:1-3 | SAN MATTEO 5:1-12

En el año 258 AD, el emperador Valeriano emitió un edicto por el que todos los obispos, sacerdotes y diáconos deberían ser arrestados y juzgados de inmediato. El Papa, Sixto II, fue uno de los primeros en ser apresado. Le había confiado el tesoro de la iglesia al diácono Laurence con instrucciones de distribuir todo a las viudas y huérfanos, lo que hizo Lorenzo, incluso vendiendo los vasos sagrados.

Mientras llevaban al Papa a la ejecución, Lorenzo lo siguió llorando. “¿Adónde vas de prisa al Santo Padre? Y que he hecho ¿Por qué vas al sacrificio sin tu diácono? He cumplido tu mandato con los tesoros de la Iglesia”.

“No te voy a dejar hijo mío. Me seguirás en tres días”.

Lorenzo pronto fue arrestado. El prefecto exigió que presentara los tesoros de la Iglesia. “La Iglesia es realmente rica“, dijo Laurence. “Te mostraré los tesoros, pero dame un poco de tiempo juntos.”

Se dio tiempo y Lorenzo recorrió la ciudad en busca de las viudas, los huérfanos, los cojos y los ancianos a quienes la Iglesia sostenía. Los reunió a todos en filas frente a la iglesia, luego salió y trajo al prefecto. “¡Aquí están los tesoros de la Iglesia!”

El prefecto enfurecido le prometió a Lorenzo una muerte lenta y dolorosa, y lo encadenaron a una parrilla sobre un fuego lento.

¡Feliz día de Todos los Santos! Este día es nuestra reunión familiar anual en la que recordamos quién nos ha enseñado el amor de Dios y quiénes son los verdaderos tesoreros de la iglesia. Todos están invitados mientras nos reunimos para recordar a las personas y las historias que nos hacen quienes somos. Si conoces a Jesús, un santo te lo ha presentado y te ha invitado a unirte a ellos en esta celebración.

“Después de esto, yo, Juan, miré, y había una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, de todas las tribus y pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestido de blanco, con ramas de palma en sus manos. Gritaron a gran voz, diciendo:

“¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero!” Y todos los ángeles se pararon alrededor del trono y alrededor de los ancianos y los cuatro seres vivientes, y ellos se postraron ante el trono y adoraron a Dios, cantando: “¡Amén! Bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honra, poder y fortaleza para nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.”

Entonces uno de los ancianos se dirigió a mí, diciendo: “¿Quiénes son estos, vestidos de blanco, y de dónde vienen?”

“Le dije: “ Señor, usted es el que sabe “. Entonces me dijo “Estos son los que han salido de la gran prueba; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero “.

Desde el comienzo de la iglesia, la persecución ha definido quiénes consideramos como “santos.” En el siglo II, Tertuliano argumentó: “La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia“. Resulta que, históricamente, no es tan sencillo. A veces, la persecución destruye la iglesia, como en el Medio Oriente de pasado, y moderno, donde hoy un millón de cristianos iraquíes se han reducido a 100,000 que viven en el exilio

en Siria. Y no hay creyentes nativos que vivan en Arabia Saudita. Aún así, hoy estamos agradecidos por los cristianos que viven en secreto.

El sufrimiento y el sacrificio es la marca del santo. Cuando nuestra fe es probada, puede refinarse. Si mantenemos nuestro testimonio y perseveramos, perdiendo fortuna o reputación, Juan nos dice que nuestra recompensa será la inmensa alegría de estar en compañía de aquellos que han pasado por lo que nosotros hemos pasado, y ver en los demás un cambio que solo podría haber llegado. a través de aguantar.

A la iglesia de John se le enseñó a comprender esa transformación en esta imagen notable: “Mira el amor que el Padre nos ha dado ... cuando sea revelado, seremos como él, porque lo veremos tal como es.”

En la raíz de la santidad está el amor. No solo se nos promete que veremos el propósito de nuestro sufrimiento, sino que se nos promete que nuestro sufrimiento se transformará en una visión de lo que siempre debimos convertirnos.

Hoy honramos a todos los santos, porque ya fueran marcados por su sufrimiento – en una cama de hospital, o por las manos de poderes violentos, o por la aleatoriedad de la vida – su testimonio nos remite a las primeras palabras que Jesús nos enseñó sobre el Galileo ladera:

“Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

“Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

“Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados.

“Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos recibirán misericordia.

“Bienaventurados los de corazón limpio,
porque ellos verán a Dios.

“Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque serán llamados hijos de Dios.

“Bienaventurados los que padecen persecución
por hacer lo que es justo!”

Aquí estamos. ¿Estamos tratando de hacer lo correcto? ¡Él miró a la multitud y vio a todos y cada uno de nosotros! Sus ojos se encontraron con los nuestros y nos mostró el camino del santo. El secreto del reino es la perseverancia del amor. El secreto del reino es no renunciar a la justicia y la bondad. Cada vez que hacemos lo que es bien, nos preparamos para encontrarnos con él cara a cara.

Hoy reafirmaremos nuestros votos bautismales, nuestra vida en Cristo. Es un gran gozo para nosotros hacerlo, no solo, no solo en esta congregación, sino rodeado por el amor y el ejemplo de todos los que nos mostraron lo bueno, lo verdadero y lo hermoso, todos los que señalaron el camino recto de Cristo.

Invocaré la presencia de mi madre, mi tía abuela, mis muchas maestras. Una cosa más. No rezaré a mis seres queridos perdidos. Los tocaré, los abrazaré, mientras obtengo fuerza y valor de ellos, mientras mi corazón rebosa de amor por ellos. Santa Teresa de Ávila dijo: “No le ruego a Dios. Simplemente lo amo.”

Uno de esos santos me enseñó que este día no se trata de congelar la bondad del pasado, sino de liberarla para el futuro. En su lecho de muerte me dijo: “No me consuela estar con mis seres queridos después de mi muerte. Me alegra saber que aprenderé a amar a todos los que estén allí.”

Atesorando todo esto en nuestro corazón, podemos volver a Lorenzo, diácono del Papa. De manera alegre, obligó a los gobernantes a ver los verdaderos tesoros de la iglesia. Se dice que Lorenzo estaba tan ansioso por saborear las alegrías del cielo y dar testimonio de la bondad de Dios en la tierra, que cuando estaba asando lentamente sobre las brasas romanas, le gritó al prefecto que, dado que aún no había terminado cocinando de otro lado, ¡ahora debería estar girado!

Un poco más tarde dijo: “Ya está hecho lo suficiente, todo listo para ser servido.” Luego oró por la conversión de Roma. En la siguiente generación, su oración se hizo realidad.

El apóstol Santiago dice: “Las oraciones de los justos son de mucho; son poderosas y siempre funcionan.” Invocamos esas oraciones, ese amor en acción, al recordar sus vidas y su ejemplo. Los amamos de regreso y por eso esperamos ser transformados a la semejanza de aquel que viene a encontrar tesoros en nosotros.

Mis tesoros. ¡Feliz día de Todos los Santos!